

INSTITUCION TELLO TELLEZ DE MENESES

**ARQUITECTURA VERNÁCULA EN LA  
PROVINCIA DE PALENCIA  
(LA VIVIENDA TRADICIONAL)**

DISCURSO DEL ACADEMICO ELECTO

D. GONZALO ALCALDE CRESPO

con motivo de su Recepción Pública, que tuvo lugar en el  
Salón de Actos del Palacio de la Diputación Provincial,  
el día 12 de diciembre de 1995

Y

CONTESTACION EN NOMBRE DE LA INSTITUCION  
POR LA ACADEMICA DE NUMERO Y SECRETARIA GENERAL

D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> VALENTINA CALLEJA GONZALEZ

PALENCIA  
1995



ILMO.SR. PRESIDENTE  
SRAS. Y SRES. ACADÉMICOS  
SRAS. Y SRES, AMIGOS TODOS:

El veinte de enero del año pasado, asistía junto con algunos (muchos) de ustedes, como orgulloso invitado, a la recepción pública de mi buen amigo Rafael Martínez, como Académico electo de esta Institución Tello Téllez de Meneses, que hoy nos ampara. Aquel día, la académica que le contestaba, María Valentina Calleja, nos amenazó a todos, con esto que hoy, aquí, sucede. ¡No vale quejarse!. Todos, ustedes y yo, estábamos avisados. Y como la que avisaba, es fiel cumplidora de lo que promete, ¡si lo sabré yo!... Bueno, pues en estas estamos. Ustedes ahí y yo aquí.

Los que me conocen, aunque solo sea superficialmente, me aceptan con mis escasas virtudes y mis muchos defectos. Y uno de ellos, es mi reconocida heterodoxia. Pese a ella, hoy asumo este acto del que me toca ser protagonista, con orgullo y sencillez, por todo lo que representa. Porque ante todo es un reconocimiento -no se si merecido- que me hacen "los míos", mi gente, mi pueblo, mi tierra. Y eso, eso es mucho y muy fuerte, todo un impulso que le anima a uno a seguir en la brecha.

Unánime, según se me dijo, fue la votación que aprobó mi incorporación a esta prestigiosa Institución. Y desde esta tribuna, quiero dejar patente mi agradecimiento y reconocimiento, al preclaro grupo de académicos que la han hecho posible. Pero por si acaso, quiero dejar para la historia, que tres de ellos, fueron mis avalistas y ellos responderán ante la misma de lo que han hecho. Rafael Martínez: hoy, como ya

recordaba en párrafos anteriores, también Académico de esta Institución, con muchísimos más méritos que este que os habla. Desde siempre, compañero y desde antes de siempre, amigo. Con quien podría protagonizar, la segunda parte de "vidas paralelas", que no revueltas; con el que siempre he compartido inquietudes y hasta barbero. Don Ángel Casas, para mi siempre "don Ángel", no por falta de confianza, sino por el gran respeto que me ha merecido siempre su persona y personalidad. Un hombre al que conocí, casi cuando abandonaba la pubertad, que creyó, confió y respetó a aquel adolescente, y ya loco espeleólogo, que le aburría, pidiéndole subvenciones, cuando no había partidas presupuestarias para respaldar estas actividades en la Administración local que entonces el presidía. Y del tercero, si me lo permiten, hablaré más adelante.

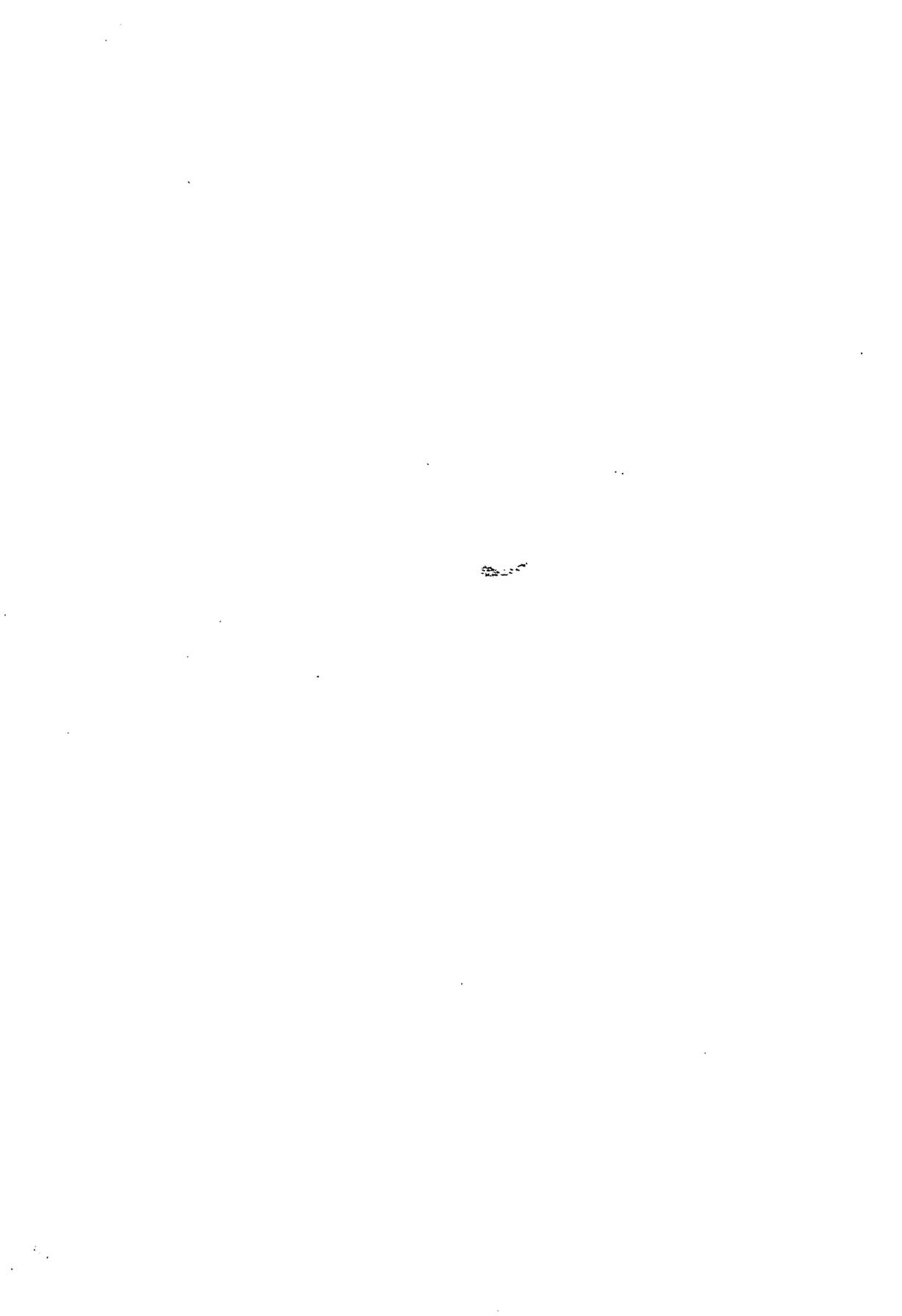
Uno, que esta acostumbrado a subir y bajar montañas, sabe que la mayoría de las veces, no lo haría, por los lugares más fáciles o de menor riesgo, si no fuese por los lugareños y las gentes de buena voluntad que le orientan. Pues lo mismo pasa en muchos hechos y actos de la vida. Si uno tiene la suerte, en algún momento, de llegar a coronar una cima propuesta. Reconocer a quienes le ayudaron, orientaron y le mostraron el camino, es de bien nacidos. Y como también, es de bien nacidos, mostrarse agradecidos, permítanme que les distraiga un momento del tema base del discurso y que recuerde en la semblanza de unas breves líneas, a las personas con las que uno ha tenido la suerte de toparse en el largo y retorcido camino de la vida. Muchos de los cuales fueron maestros y hoy -lo siguen siendo- pero además son amigos: la catedrática de arte y miembro de esta Institución Carmen Trapote, con cuya amistad y bondad humana nos honra a todos. El profesor Miguel Ángel García Guinea, el cual me ofreció la primera oportunidad de co-dirigir mi primera excavación arqueológica; Javier Cortes Alvarez de Miranda y su equipo de compañeros profesionales (Domiciano, Mari, Manolo, Vicente), con los que ha aprendido uno hacer arqueología real. Los catedráticos y sin embargo todavía "maestros y amigos" de la Universidad de Valladolid, José Antonio Abásolo y Germán Delibes y Restituto Blanco Ordax. Por otro lado, los ya desaparecidos, pero vivos en el recuerdo: doctor Lázaro de Castro y Pablo Cepeda Calzada. El rector de la Universidad Internacional Sek, Cesáreo Pérez González, Emilio Yllarregui y Javier San Millán, eternos legionarios en lo que fuera la Legio IV Macedónica (Herrera de Pisuerga). Manuel Santonja, antiguo director del que era, por entonces, Museo Provincial, cuando se albergaba en esta casa que hoy nos acoge; a la cual uno la debe mucho ya que en los más de veinte años que llevo investigando en la provincia,

sus últimos tres presidentes y las corporaciones que presidieron: don Ángel Casas Carnicero, don Emilio Polo y su actual presidente y patrono de esta Institución, don Jesús Mañueco; no han dejado de respetar, apoyar y respaldar en todo lo posible, cualquiera de las investigaciones propuestas. Y de esa época, un recuerdo para un "gran hombre", en todos los sentidos, que siempre me respaldó, don Gonzalo Estébanez Fontaneda, que junto con los técnicos y funcionarios de la administración de esta Diputación Provincial, agilizan y facilitan, esa -siempre-ingrata labor de presentar papeles y justificar dineros.

Más próximos a uno: Valentín Merino, maestro en las artes gráficas y mi primer editor; gracias al cual se popularizaron muchos de mis trabajos. Los innumerables colaboradores, hombres y mujeres, que figuran en muchas de mis publicaciones, cuya ilusionada juventud o experiencia, te anima siempre a seguir adelante, queriendo hacer especial mención a mis buenos amigos Ursicino Martínez y José Llanillo. Mi compañera, Carmen Rita Rodríguez Peral, sin cuya comprensión, apoyo humano y abnegación, no llegaría uno a conseguir las metas deseadas. Mi hijo Alvar, que por su edad, todavía no tiene claro si un edificio es romano o románico. Mis padres y en especial a mi madre, que en eso de "ir a buscar tejillas", nunca vio gran futuro ¡que sabias son las madres!. Mis hermanos y muy especialmente, mi hermano Daniel, comprensivo y paciente colaborador en muchos de mis trabajos. Y por ultimo -como prometí- a María Valentina Calleja "Maritina", a la cual debo -en gran medida- todo lo que en la mitad de lo vivido he podido hacer e investigar. Con ella y con "Rafa", confieso que he vivido, trabajando e investigado, cuando el voluntarismo no salía en los medios de comunicación. Cualquier proyecto que se propusiese, sabía que salía adelante, porque ella estaba siempre detrás. Me consta, que muchos han sido los "herejes, judíos y conversos", que en su activa vida ha conocido, pero yo me precio de ser su "hereje" favorito. Su empuje, personalidad e implicación, ha sido para todos nosotros un gran ejemplo. Saberme su amigo, es para mí, un gran orgullo y si "Rafa" te dio las "gracias", yo las pongo cantidad e insisto. Mil gracias.

\* \* \*

Hechos estos reconocimientos, que por justos eran igual de necesarios. Pasemos, al motivo principal de este acto, por el cual ustedes han hecho un aparte en sus dedicaciones y en su espíritu de condescendencia. A la cual apelo de antemano, para que sean pacientes y benevolentes, con el tema del mismo, que por ser algo tan próximo, no les resultará del todo desconocido.



## LA ARQUITECTURA VERNÁCULA EN LA PROVINCIA DE PALENCIA (La vivienda tradicional).

Antes de entrar de lleno en el tema de este discurso, me gustaría aclarar el adjetivo, que acompaña al concepto de *arquitectura* y que intenta clasificar a la misma, dentro de los parámetros en los que va a ser analizada e interpretada. Referirse a la "arquitectura vernácula", presupone; que por tal entendemos: al arte de "proyectar" (entre comillas) y sobre todo de construir edificios dentro de lo que sería nuestro ambiente doméstico, nativo. Dentro de nuestra casa o nuestro país. Por lo tanto, dejo bien claro, que la interpretación que aquí se haga, es una interpretación local y por lo tanto etnológica, sobre la misma. Perfectamente podía haber recurrido a los adjetivos: popular, tradicional, rústica o rural, pero ninguno de ellos definía, tan claramente la idea pretendida, Aunque no por ello, me privaré de utilizarlos, por no ser repetitivo, en la lectura de este texto.

Cierto es, que podíamos haber ampliado la definición y haber añadido y *popular*, ya que en ella interviene el pueblo de una forma anónima y colectiva, transmitiéndose de generación en generación. Por lo tanto, cerrando este pequeño paréntesis iniciático, diríamos que la arquitectura vernácula: **"es el arte y la técnica de proyectar y construir que un pueblo emplea para transformar su entorno vital a través de los siglos, de una forma pragmática y realista -aunque no simple y mucho menos superficial- en la que interviene, en gran medida, la experiencia. Conformando de esta forma un asombroso bagaje de saberes y legados culturales, que nos han llegado hasta nuestros**

**días, sin premeditación. Y que tenemos la obligación étnica de conservar y mantener".**

Siempre, que pretendamos definir o estudiar el momento cultural e histórico de cualquier pueblo, ya sea por la vía de la arqueología o de la historiografía empírica más próxima, tendremos que iniciar nuestro trabajo con la premisa que ya nos planteaba ese gran maestro -recientemente fallecido, al que quiero hacer desde aquí un recuerdo- de la etnografía española: Don Julio Caro Baroja<sup>1</sup>: *no se puede establecer la relación de un pasado remoto con el actual, sin buscar de modo infantil en lo pasado toda explicación del presente o en el estado de cosas presente la explicación total del pasado.* Con esta premisa inicial y la cura de humildad, que nos sigue proponiendo el mismo investigador al decirnos: *que los hombres de hoy, con todos nuestros laboratorios y aparatos de precisión, rodeados de obras bellas acumuladas milenio tras milenio, no "somos" moralmente más que unos hermanos gemelos de los hombres del Paleolítico, con un poco más de petulancia y pretensiones.*

Bien nos puede animar -sin sentido derrotista- el echar una somera mirada a todo nuestro actual entorno social, donde veremos -sin escandalizarnos mucho- que todavía existen grandes indicios para mantener y no borrar las palabras del señor Caro Baroja.

En ese intento de localizar la explicación de este presente, a través de nuestro pasado y buscando la ayuda de nuestro reconocido "melgo", el hombre del Paleolítico. Comenzaremos el rápido viaje, que pueda permitirnos su imaginación y estos folios, redactados con la buena intención de hacerles pasar un rato agradable y ameno.

### **TAL COMO ÉRAMOS:**

La **Cueva natural** fue la primitiva vivienda del hombre. Muy probablemente, fue el primer lugar donde éste experimentó por primera vez el concepto de individuo. Donde descubrió su intimidad, ese alto valor, que mejorado, depurado y refinado, hoy llamamos libertad. El más alto de los valores, por el que ya don Quijote decía a Sancho *se puede y debe aventurar la vida*<sup>2</sup>. Y que ha sido transmitido de generación en generación hasta llegar a nuestros días, formando parte de una

---

<sup>1</sup> CARO BAROJA, Julio, *Los Pueblos de España* (2 vol), Colección Fundamentos 54, Ediciones Istmo - Madrid 1.981

<sup>2</sup> DE CERVANTES, Manuel, *Obras Completas*. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares. 1.993-95

ya indeleble huella genética, tan profunda dentro de nuestro ser como el propio instinto de conservación.

Sería este instinto de conservación y unas adversas condiciones climáticas, las que forzarán a la escasa representación de seres humanos durante el período Cuaternario, a buscar refugio dentro de las entrañas de la tierra. Ocuparon abrigos naturales, cuando la climatología era más benigna, o se internaron dentro de las bocas de grandes cuevas, las cuales acondicionaban rudimentariamente para su asentamiento. En este acondicionamiento, representado por elementales paramentos de rocas y ramas, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que surge el concepto -aun incipiente- y casi inconsciente de arquitectura.

En su primitivismo, la aun escasa horda humana, aportó poco a lo que iba a ser por muchos milenios su habitación-hábitat. Casi no modificó para nada el entorno con su presencia. Y tan solo se delataba la misma por la disposición, próximos a la entrada de la cueva, de sus rudimentarios hogares y de los talleres de manufactura de sus primitivas herramientas. El interior de la cueva, quedó reservado para la parte más mística de su ser, que como los conocimientos, comenzaba a despertar. Enterró a sus muertos, creó y decoró santuarios, con las primeras manifestaciones artísticas de murales de pinturas rupestres y grabados parietales incisos en la roca. El hombre del cuaternario comenzaba a redactar, sobre el suelo y las paredes de su cueva, la bitácora de este viaje sin fin "conocido" que es la civilización humana.

La cueva, en sus dos modalidades, ya sea como oquedad natural o como habitáculo excavado artificialmente, ha sido, durante la dilatada y oscilante historia del hombre, el recurso más seguro, como hogar o como refugio. La cueva natural, en la provincia de Palencia, se ocupa, en base a las referencias arqueológicas desde el Paleolítico Superior, localizándose vestigios de estas primitivas ocupaciones en las proximidades de nuestros primeros contrafuertes montañosos, y cerca de los grandes cursos fluviales: Ligüerzana-Cañón de la Horadada, Villaescusa-Las Tuerces y San Quirce-Alar del Rey<sup>3-4</sup>. Muchas de estas ocupaciones se mantienen durante la Edad del Bronce, Edad Antigua y bien avanzada la Edad Media, conjugándose el habitáculo rupestre con los incipientes

<sup>3</sup> SANTONJA GÓMEZ, M SANTONJA ALONSO, M y ALCALDE CRESPO, Gonzalo, *Aspectos de la Ocupación humana antigua del Cañón de la Horadada (Palencia)*, N.º 47 de la revista de la Institución Tello Téllez de Meneses, Diputación Provincial de Palencia - 1.982

<sup>4</sup> ARNAIZ ALONSO, Miguel Angel, *Ocupaciones humanas en el curso alto del río Pisuerga en el contexto del Achelense Antiguo: El yacimiento de "los Llanos" San Quirce de Río Pisuerga*, Actas del II Congreso de Historia de Palencia, Diputación Provincial - 1.990

poblados de cabañas. Es durante la Alta Edad Media cuando surge con gran apogeo la cueva artificial dentro de nuestra provincia. Repobladores norteños; huidos mozárabes y moriscos del al-Andalus, excavan muchas de nuestras ermitas rupestres, que todavía sobreviven como "venerables antigüedades" en las cuencas altas de los ríos Ebro y Pisuerga<sup>5</sup> y muchas de las viviendas trogloditas del Cerrato y Campos<sup>6</sup>. La misma ermita rupestre que corona el Cerro del Otero en nuestra capital palentina, hoy museo y último reposo de los restos mortales del insigne escultor Victorio Macho, se corresponde a esta época histórica. Los planteamientos y modelos constructivos demuestran unas depuradas técnicas, en las cuales se ven claras influencias de los modelos arquitectónicos superficiales, que toman, conservan y mantienen soluciones del arte visigodo y prerrománico.

Desde entonces, hasta bien entrado en siglo XX (años cuarenta), en muchos de nuestros acogedores y cerrateños pueblos (ahora más que antes), sobrevivían algunos grupos familiares en numerosas viviendas excavadas o trogloditas. Muy similares a las que todavía se pueden ver -bien conservadas- en algunas regiones de la cuenca mediterránea, española, francesa o italiana. Raro era el pueblo de la mencionada comarca cerrateña o de los límites de esta con la de Tierra de Campos, que no tuviese algún arrabal de viviendas excavadas. Muchas de las cuales, tras las -bienvenidas- mejoras sanitarias y sociales (Ley de Zonas Devastadas), que permitieron a estos grupos humanos acceder a una vivienda digna, quedaron en desuso. Siendo una pena que también hayan quedado en el abandono, como consecuencia del "lógico", que no culto, repudio a épocas de necesidad y carestías. Situaciones todas estas, que en esta tierra nuestra, poco dada a asumir como suyas y propias ciertas actitudes y formas de vida, como tradicionales y nuestras, animaron a que en las más recientes y mal curadas fiebres modernistas, se tendiese a considerar como símbolos de "lo viejo y lo pobre", a todo lo que formaba parte de nuestro acervo cultural y humano. Desde estas líneas, me gustaría hacer un llamamiento a algunos de estos núcleos de población: Tariego de Cerrato, Dueñas, Villamuriel, Cevico, etc..., para que intentasen conservar algunos grupos de este tipo de viviendas trogloditas, no como recuerdo de "tiempos peores", sino más bien como lo que fueron, un modelo de vivienda tradicional localista, donde durante más de mil años, nacieron y vivieron nuestros antepasados.<sup>7</sup> Esta idea,

<sup>5</sup> ALCALDE CRESPO, Gonzalo, *Ermitas Rupestres de la provincia de Palencia*, Diputación Provincial de Palencia - 1.990

<sup>6</sup> VALLEJO DEL BUSTO, Manuel, *El Cerrato Castellano*. Diputación Provincial de Palencia - 1.987

<sup>7</sup> GIESE, Wilhelm, *Los tipos de casa en la Península Ibérica*. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Vol. VII

aunque les pueda parecer utópica, no es original, ya que en el Bajo Aragón, la Rioja y Granada, se están recuperando muchas de ellas como vivienda de fin de semana, hoteles o lugares sociales y de reunión.

La amigable, familiar y acogedora bodega, "tierra campina" o cerrateña, ha desempeñado en estos últimos años una función muy parecida a la que proponemos recuperar para las viviendas trogloditas. Mentidero y senado popular, reposo y aljibe de "caldos", sin grandes pretensiones, ha sido el lugar de asamblea familiar y de novedoso divertimento de forasteros. Excavadas "en plano" en la ladera de un teso cerrateño o verticalmente en la misma entraña "tierra campina", son fácilmente reconocibles en la geografía nuclear de cualquiera de nuestros pueblos o aldeas. Sin olvidarnos, de las que se alojan bajo la misma planta de la misma casa tradicional, a la cual aguantan mediante soberbias bóvedas de cañón y arcos fajones de ladrillo macizo<sup>8</sup>. Escasos serán los lagares que ya maceren caldos autóctonos, pero no por ello tiene que perder nuestra bodega el tradicional trajinar de hombres y mujeres, alegres, joviales y hasta bulliciosos, al encuentro con un pan *bregao*, unos chorizos a la brasa o unas costillas de lechazo churro, al sarmiento. Comer lo nuestro, vivir de lo nuestro y en lo nuestro, ese ha de ser el sueño, que no la utopía.

También excavadas en las mismas entrañas de la tierra, otros modelos arquitectónicos prevalecen en el variado catálogo de nuestras edificaciones más vernáculas: yeseras, barredos, pozos, norias, aljibes, neveras, silos. Soluciones curiosas y perfectamente proyectadas a una amplia serie de necesidades, provocadas por el diario laborar y duro sobrevivir de nuestros antepasados más cercanos.

De ese sobrevivir histórico, tras el abandono de las formas de vida nómadas de los pueblos cazadores y recolectores de la Edad del Bronce, surge el sedentarismo, la actitud social por la cual el hombre se aferra a la tierra, busca su protección, su amparo, a la vez que la educa, domestica y explota. Nacería el concepto de población rural, que bien definió Menendez Pidal<sup>9</sup> *como una forma de vida atada al suelo que se trabaja, pese a todas las guerras, ruinas y cambios de dominadores....* En una palabra, el hombre empieza a convivir racionalmente con el medio. Los grupos humanos, se hacen o intentan hacerse más amplios

<sup>8</sup> ALCALDE CRESPO, Gonzalo, *Arquitectura Hipogea en la Villa de Astudillo (pasadizos medievales)*, Ayuntamiento de Astudillo (Palencia) - 1.978

<sup>9</sup> MENENDEZ PIDAL, Ramón, *Historia de España. España Visigoda*. VOL III, Espasa-Calpe, Madrid 1.963

(más manos = más fuerza), no solo física, sino también económica. Surge el poblado o aldea, lugar donde se asentaba un clan, que unido a otros conformaba la tribu. De una de estas tribus, los iberos, el cronista romano Plinio dice que sus aldeas constaban de una *turris o castellum* como centro de resistencia, un *oppidum*, que lo rodeaba y conformaba el grupo de viviendas de los aldeanos y el *ager*, o campos de los que se beneficiaban sus granjerías rústicas o pecuarias.<sup>10</sup> Wattenberg<sup>11</sup>, ubicándonos espacialmente más en el territorio de los vacceos, dice que en el momento de la conquista romana aparecen estos tipos de hábitat: *Oppida*, sobre las alturas de los páramos o sobre los cerros que dominan las riberas y llanuras; el *oppidum*, es también un lugar especial, representando un lugar santo o religioso. *Castros*, aldeas fortificadas emplazadas en altozanos o picos escondidos entre los montes o valles de la red fluvial del territorio. *Urbas o cívitas*, más pequeños que los anteriores, con carácter menos defensivo y militar y por lo tanto menos estratégico. Las *turres*, edificios de estrategia defensivo-militar, donde se fortificaban un pequeño grupo de individuos. Y por último las *edificia*, construcciones aisladas en medio de los campos, que servían para recogerse los días de lluvia o en salidas prolongadas, así como para el acopio de miel, leñas o caza.

Esta distribución del hábitat antiguo, se ha mantenido, con pequeñas variaciones hasta nuestros días en lo que se considera el modelo de poblamiento rural tradicional. Y así tenemos que muchas de nuestras aldeas y pueblos, conservan gran parte de la estructura de los antiguos *oppida*, *castros*, *urbas o cívitas* y muchas de nuestras antiguas ermitas y vetustos castillos ocupan el solar de un *oppidum o turres*. De todas formas, esta abundancia de pequeños asentamientos hizo de nuestro territorio un entorno con un modelo de poblamiento muy diseminado, como ya bien lo certifica el hecho de que en el siglo XIV el Becerro de las Behetrías de Castilla enumere dos mil quinientas de éstas, distribuidas en quince merindades, lo que aporta una media de 166 behetrías por merindad.<sup>12</sup>

Toda esta variedad de poblamiento, como es lógico ha aportado a través de los siglos, una equivalente diversidad de tradicionales modelos de arquitectura vernácula, la cual queda bien patente en la propia vivienda tradicional y en las edificaciones anejas.

<sup>10</sup> COSTA, Joaquín, *Estudios Ibéricos*. Madrid 1.891

<sup>11</sup> WATTENBERG, Federico, *La Región Vaccea*. Madrid 1.959

<sup>12</sup> MARTÍNEZ DIEZ, Gonzalo, *Libro Becerro de las Behetrías*. Estudio y texto crítico. Colección "Fuentes y Estudios de Historia Leonesa". Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León. Archivo Histórico Diocesano de León. 1.981

### TAL COMO VIVIMOS:

Olvidada en el pasado remoto la cueva y hasta la misma choza, como siguiente paso en la evolución de una mejora en el deseo de la habitabilidad, la vivienda o casa tradicional de nuestra arquitectura vernácula, comienza a tener forma y empieza a definirse, como el ejemplo básico que puede prefijar la misma, y así mismo diferenciarla de otras, al estar íntimamente ligada a la historia de los pueblos que fueron ocupando nuestro territorio. Es el eje de la vida rural, el símbolo de la institución familiar, la más pura representación del arte nacional. Decía F. García Mercadal, que *la dependencia de la casa con el suelo es tan grande, tan íntima su compenetración con el paisaje, que se diría, que es la casa como un producto de la vegetación natural, radicando en ella, gran parte del encanto de la arquitectura rural*<sup>13</sup>.

Por lo tanto, siempre que pretendamos estudiar o analizar la arquitectura vernácula de un territorio o particularizar en su modelo de vivienda tradicional, debemos de intentar conocer, aunque sea someramente, las características geográficas del mismo. Lo que hoy definiríamos como el ecosistema en el que se han desarrollado los diferentes modelos constructivos. Este ecosistema aportaba, casi de forma regalada, los materiales básicos sobre los cuales se iría forjando el modelo de vivienda tradicional. La provincia de Palencia, por su disposición alargada en el diseño de su mapa provincial, es un excelente muestrario de lo que en un sentido radial, sería una simplista exposición de la arquitectura vernácula de Castilla y León. Y así tenemos que de sur a norte del mapa provincial, desde las margas yesíferas del Cerrato palentino a las calizas de montaña de nuestra zona norte, los modelos arquitectónicos se han ido adaptando a los materiales de los que debía extraerse su materia prima para los diferentes modelos de edificaciones. Lo que a su vez nos permite realizar una primaria definición de nuestra arquitectura vernácula, en base a los materiales y a los territorios de localización de los mismos. Y así diríamos, que la arquitectura tradicional palentina, es:

### Una arquitectura de la piedra y una arquitectura del barro.<sup>14</sup>

La *piedra*, uno de los elementos más primarios, empleados en cualquier cultura arquitectónica, tiene excelentes representaciones en toda nuestra provincia, destacando sobre manera en la arquitectura re-

<sup>13</sup> GARCÍA MERCADAL, Fernando, *La Casa Popular en España*. Colección Punto y Línea. Edit: G. Gili S.A. Barcelona 1.981

<sup>14</sup> ALCALDE CRESPO, Gonzalo, *Palencia, barro madera piedra*. Edit: Merino S.A. Palencia 1.989

ligiosa y civil-noble de la vieja hidalguía histórica (casonas, mayorazgos, torronas y casas fuertes)<sup>15</sup>. Pero dentro de la arquitectura tradicional, existen excelentes fabricas constructivas en las regiones naturales de la Montaña Palentina, Valdivia y Cerrato Palentino. Viviendas de dos plantas, con paramentos construidos en sillarejo o mamposte, primorosamente asentado, donde la labor del cantero solamente interviene reforzando esquinas, solanas, ventanas y puertas. Así como en el norte provincial la arquitectura en piedra es la norma general, por la abundancia y calidad del material, en la zona sur, el Cerrato Palentino, tampoco es menos abundante, aunque claro esta, su calidad es mucho menor aunque no así la maestría constructiva, que en nada tiene que envidiar a la de la zona norteña.

Mucho más abundante y más representativa es la arquitectura del *barro*, entendiendo este barro, como "barro crudo", sin cocer, ya sea en forma de adobe o de tapial. En nuestra provincia, podemos decir que encontraremos este modelo constructivo diseminado por todo su territorio, aunque teniendo sus mejores representaciones en el Cerrato palentino y sobre todo en Tierra de Campos. Tampoco desmerecen en nada los buenos ejemplos de la más vieja arquitectura tradiciones (representada por la casa de entramado) de la Vega, Valdavia, Boedo y Ojeda.

El "barro cocido", en forma de ladrillo, también tiene una excelente representación, en los territorios de Tierra de Campos, Vega-Valdavia y Boedo-Ojeda. Destacando y mereciendo una mención aparte, los métodos constructivos de lo que me he atrevido a definir como "el mudejarillo tradicional tierra-campino", que no son otra cosa, que las excelentes fabricas de fachadas construidas con hiladas de ladrillos colocados a tizón, sobre un tendel grueso de mortero, en el que la punta de la paleta del alarife, aporta una curiosa y llamativa decoración. Pero sobre esta particularidad constructiva no deseo extenderme más, ya que los que tengan interés, podrán, no tardando, tener acceso a un reciente trabajo que a tal fin nos encontramos realizando, con el que intentaremos aportar un dato más al variado espectro de nuestra arquitectura vernácula, aunque su factoría y aplicación, sea cronológicamente más reciente, en el amplio margen histórico en el que se desenvuelven los dos mil años vividos por nuestra arquitectura vernácula, como así lo demuestran muchas de las soluciones arquitectónicas que en ella se han venido aplicando, de clara influencia galo-romano-gótica.

---

<sup>15</sup> ALCALDE CRESPO, Gonzalo, *Arquitectura civil de los siglos XVI-XVII-XVIII de la provincia de Palencia*. Diputación Provincial. 1988.

En base a estas influencias históricas, se han diseñado nuestros modelos de viviendas tradicionales a las cuales bien podemos definir como, sobrias pero dignas. Diferenciando en la sobriedad, que no en la dignidad, entre **la casa de labranza, la casa agropecuaria y la vivienda del jornalero**. Esta diferenciación socio-económica posiblemente llame la atención pero, como expondremos más adelante, se verá claramente que en el fondo estamos hablando de una diferenciación socio-etnográfica, ya que como bien señala A. Combarros<sup>16</sup>: "ante todo la habitación rural tradicional, respondía a un hecho de economía agrícola y pecuaria artesanal". La casa "factoría", la "pars rústica" de los romanos, a la cual ha puesto fin, en fechas no muy lejanas, los nuevos métodos de producción intensivos y la separación, cada vez mayor, entre las áreas de producción y las de consumo.

Los tres modelos de edificios definidos, son -por lo general- de planta rectangular o cuadrada, tendiendo todas a disponer de un espacio perimetral que rodea, envuelve o se anexa al edificio principal y que alberga los corrales, tenadas, zaguanes, horneras, cuadras y pajares.

**La casa de labranza:** En el diseño de la casa de labranza, queda bien patente que quien la proyecta y la construye es el que la va a habitar. Básicamente es el modelo al que, por tendencia y mejora, han evolucionado otras formas más pobres de nuestra arquitectura, con las lógicas diferencias, acordes con las necesidades de las formas de vida, de quienes las ocuparon. La casa de labranza es el modelo constructivo más abundante desde el Cerrato palentino a las tierras altas de la Valdivia y el Boedo, quedando bien patente -sobre todo- en la Tierra de Campos. Su conjunto es espacioso y cómodo, respirándose amplitud y desahogo. Quedando bien diferenciado lo que es propiamente vivienda, de lo que son las dependencias de trabajo y albergue de granos y animales. Los muros pueden ser de adobe (tercio o arrobero), o tapial, casi siempre. Y en muchas de ellas, si la fachada de la propiamente vivienda da a la calle, se revisten de ladrillo o se enlucen con yesos, cal o trulla. La planta del conjunto que conforma la propia vivienda y las demás edificaciones anejas es irregular. La cubierta de lo que es propiamente vivienda es de teja a dos o cuatro vertientes. Puede tener dos y hasta tres plantas, con aberturas en la fachada: ya de esta al propio corral, o a la calle de acceso.

---

<sup>16</sup> COMBARROS, Alberto, *Arquitectura popular del Cerrato Palentino*. Apuntes Palentinos-Arquitectura Tradicional. Usos y Costumbres (10). Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia. 1.983

La planta baja, a diferencia de la casa agropecuaria montañesa, presta su espacio a lo que se puede considerar como el lugar de ocupación diaria habitual, y así tendremos: El hogar propiamente dicho con cocina de "guisar" (fogón alto y bajo) y la trébede. Una pequeña despensa o fresquera aneja. La sala o "glorieta". Un par de habitaciones, una de ellas con alcoba. Y en el centro de estos compartimentos un pequeño zaguán, por el que se accede a la vivienda desde la calle o el patio, que en el sentido más radial pondrá en comunicación unas dependencias con otras, a parte albergar el enrojadero para la glorieta o el "trampón" de acceso a la bodega, si la casa cuenta con ella. En este pequeño zaguán, que nada tiene que ver con el que puede existir en "la entrada de carros" al corral, se ubica también el arranque de la escalera, que nos pondrá en contacto con el primer piso.

Esta primera planta alberga una serie de dependencias destinadas a habitaciones dormitorio, que procuran situarse sobre la cocina-hogar o la sala-glorieta, aprovechando en los meses del crudo invierno el calor reflectado por ambas dependencias. En esta misma planta, si el espacio lo permite o la edificación ha sido diseñada así, la parte norte se destinaba a pajar y pequeña panera selectiva.

Tras pasando el corral o patio, si se accedía desde la propia vivienda o se llegaba a él desde la calle, por la trasera o portonera, encontrábamos unidos a la propia vivienda una serie de pequeños edificios de planta baja, donde se ubicaban las cuadras, para los animales de trabajo: mulos o mulas (solo en la provincia de Palencia en el año 1.920, existían censadas más de veinte mil), caballo o yegua, y hasta un pequeño asno. Pegado a ella, una pajera o almacén de pienso. Y próxima también, la pocilga, para albergue del cerdo criado anualmente, el gallinero, conejeras y hasta palomar, si este no ocupaba la parte superior de la vivienda, próximo al desván o era un edificio, de mayor desarrollo, diseminado en los campos de labor, bandera o "buque insignia", de nuestra arquitectura más tradicional e identificativa. Frente por frente y dentro del espacio perimetral del corralón o patio, se disponía un sotechado, donde descansaban los carros de labor, así como utillaje, herramientas, trillos, arados y demás útiles que facilitaban la sementera y recolección, de lo que durante siglos fueron los usos agrícolas de estos terrazgos. Algunas de estas casas de labranza, las denominadas "de postín", contaban también con un pequeño hato o rebaño de ovejas, a cargo de las cuales estaba un pastor, que también encontraban lugar de albergue dentro del propio contorno de las edificaciones antes descritas.

**La casa agropecuaria:** Este es un modelo de vivienda donde la forma de vida se basa sobre todo en la ganadería. Que a su vez colabora de una forma secundaria, con una economía agrícola de subsistencia. Los terrenos dedicados a pradera de diente o de siega, suplantando aquí, a las obradas destinadas a labrantío o barbechera, que eran la base de la casa de labranza, antes descrita. Por lo tanto, diremos que este modelo de casa lo encontraremos en las comarcas naturales de la Valdavia-Boedo-Ojeda, Valdivia, y sobre todo en la Montaña Palentina.

En la casa agropecuaria, veremos dos modelos constructivos bien diferenciados, por un lado la vivienda propiamente montañesa, en la que nos encontraremos con un edificio a dos alturas, en el que destacan sus soberbios paramentos de sillarejo y mampostería, asentada entre mortero. Reforzando las esquinas, jambas y dinteles, sillares bien trabajados. Y por otro lado, los soberbios y abundantes modelos constructivos de los territorios intermontañosos de la Valdavia-Boedo-Ojeda, donde se mezclan el adobe, la piedra en forma de codones o grandes cantos rodados y el ladrillo macizo, que junto con un entramado de madera externo, diseñan un llamativo y curioso estilo de construcción, que en muchos casos, refuerza su intención de embellecimiento, conformando fachadas, en las que el primer piso se realiza en excelente piedra sillar y el segundo en ladrillo macizo, puesto a tizón, queriendo recordar al estilo mudejarillo tierracampino.

En ambos casos, las divisiones interiores de la vivienda propiamente dicha, se edifican en adobe, sietu o seto (trabazón de varas con barro) o piedra toba. Apeándose toda esta fábrica sobre una excelente estructura de maderas, en las que el roble, olmo y castaño aportaban sus mejores piezas.

Como ya decíamos, son edificios de dos plantas. La inferior esta ocupada por la cuadra que albergaba a la hacienda o cabaña ganadera. A diferencia de la casa de labranza, antes descrita, en la vivienda agropecuaria, la convivencia entre animales y hombres es una característica a resaltar al hablar de su distribución interna. El cuidado del ganado es la prioridad en la que se basaba la subsistencia, pero además, al situar el espacio destinado a vivienda en la segunda planta, se aprovechaba como aislante y como calorífero supletorio el aporte termal de la cabaña ganadera albergada en los crudos meses de invierno en la planta baja. Hubo épocas en las que el acceso de los animales y el de los ocupantes de la vivienda se hacía por la misma puerta o zaguán. Posteriormente estos dos espacios quedaron diferenciados, así como los destina-

dos a almacén, patatera y bodega, que terminaban por definir la planta baja. A la primera planta se accedía, por una "pindia" escalera que ascendía a la sala o cocina, siendo esta la pieza principal de la casa, donde se "devanaba el cotidiano sobrevivir". El hogar lo ocupaba la "hornacha u hornicha", chimenea de fuego bajo, de no muy grandes dimensiones, que se "atizaba" con leñas de roble o haya, que ardían sobre el "llar", plancha de hierro o piedra, y cuyo "tiro", era regulado por la "charpa", dispuesta sobre la campana de la chimenea. A parte de la hornacha, lugar donde se condimentaban las viandas y que aportaba las únicas calorías a la vivienda, se contaba en muchos hogares con la "hornera" (horno para cocer el pan), construida hacia la parte exterior de cualquiera de la fachadas, cuya estructura abovedada de barro, ladrillo y teja, se protegía con muretes de mampuesto y cubierta de teja; todo ello apeado sobre un andamiaje de vigas de madera, al que un robusto pie derecho mantenía a la altura del primer piso. Siguiendo en este primer piso, el resto de las dependencias las ocupaban los dormitorios y habitaciones, a los cuales se intentaba orientar al mediodía, ventiladas por pequeños huecos o ventanas. En la parte más "arrecida" por el norte, y siempre en esta primera planta, se disponía el pajar, al que no se tenía acceso desde la misma vivienda, sino desde el "bocarón", situado en la parte exterior. Unas grandes cubiertas de teja curva, se disponían sobre los cabrios y ripia, mejorando lo que en otras épocas más pobres e históricas fueron tejados de "colmos" de paja de centeno.

Al conjunto de la casa agropecuaria casi siempre la encierra un corral, ya sea por la parte delantera o por la trasera. Es un recinto cerrado por un muro fuerte construido en piedra al hueso, en el caso de la montaña o en adobe sobre zócalo de codones (cantos rodados), protegido de bardal, en la caso de la Vadavia-Boedo-Ojeda. Se accede al interior de este recinto, verdaderamente fortificado, a través de una portonera simple o portillo pequeño para las personas y portalón para animales y carretería. En ambos casos, un pequeño tejadillo las protege de las inclemencias del tiempo. Dentro de este espacio propiamente agropecuario, destaca sobre cualquier otra construcción, la sobera o tenada, próxima siempre a la corte. Este cobertizo a una o dos aguas, se apoya sobre una de las tapias del corral, por uno de los lados y por el otro sobre pies derechos a modo de posteo. En ella se alberga el carro (uno solo), con todos sus atributos, así como los escasos útiles de labranza, un rústico banco de carpintero y la leñera. Otras pequeñas edificaciones rellenaban el corral por el resto de los lados: la cochiguera y el gallinero y para finalizar, un reducido espacio destinado a abonero, tajo de la leña, pilas y albañal.

**La casa del jornalero**, es uno de los tres modelos de edificios en los que hemos dividido esta intervención, más en trance de desaparición dentro de lo que fue nuestra arquitectura vernácula. El desarrollo y mejoras económicas actuales en el modelo de nuestra sociedad rural ha permitido que muchas de estas sencillas y humildes casas, se hallan abandonado o se hallan mejorado, dignificando las formas de vida de sus ocupantes, aunque para ello se hayan tenido que sacrificar formas constructivas y arquitectónicas difíciles de recuperar.

Miguel de Viguri<sup>17</sup>, describiendo la casa de jornalero de Tierra de Campos, nos dice que *su organización es simple...el alzado y el sistema constructivo reflejan...la economía de medios, en el uso de sencillos materiales....* Lo mismo ocurre en las restantes zonas naturales de la provincia. Los muros, muy raramente utilizan piedra, excepción hecha de la zona note, donde es el material base de construcción. En el Cerrato, tan solo es un pequeño zócalo, sobre el que se apea el resto de la construcción realizado en adobe gris. Igual de rara, es la utilización del ladrillo o tapial. Y por lo tanto, puede decirse que la casa del jornalero, desde el Cerrato a los mismos contrafuertes montañosos del norte palentino, se construye con adobe, que en el mejor de los casos, se revocaba con trulla o lechada de barro. En muchas de estas fachadas destacan sobre el plano de la misma las chimeneas de sus trébedes, que sobresalen al exterior y la recorren en toda su altura, hasta la cubierta. La vivienda del sufrido jornalero era un pequeño edificio en el cual desaparecían los atributos de factoría primaria, panera o albergues de ganados, que veíamos en los modelos antes descritos. Su única misión era la de dar albergar al jornalero y su familia, que por lo general no era escasa. Podía ser de una o dos alturas. La planta baja, destinada exclusivamente a vivienda. Y la alta, si tenía, destinada a pequeña panera o pajar. El espacio que ocupaba la vivienda, se disponía radialmente partiendo de un pequeño zaguán, como único acceso a la casa y desde el se "trasponía" al hogar o cocina, dotada de trébede de enrojar, que además de única pieza calefactoria para los fríos del invierno, era el lugar donde se condimentaban los diarios alimentos. Lo que la convertía en la pieza principal de la casa. Próximo a ella, una pequeña alcoba que disfrutaba de mejor temperatura que las restantes -no muchas- más apartadas de la proximidad de la trébede.

En el exterior, por la parte trasera, un pequeño corral, al que se accedía desde la misma vivienda y que ocupaba en gran parte una pe-

<sup>17</sup>DE VIGURI, Miguel, *Arquitectura civil tradicional de la Tierra de Campos*. Arquitectura tradicional. Apuntes Palentinos. Vol V-10. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia 1.983.

queña cuadrilla. En la cual se daba albergue a una pequeña borriquilla, compañera inseparable del jornalero. Una pocilga, cuando se podía criar un cochino, y un exiguo gallinero que también hacía las veces de conejera.

Los techos y paredes interiores de la vivienda se enlucían con cal, sobre los que destacaban los entramados de vigas al aire de la elemental zona techal. Los suelos, en muchos casos, eran en tierra batida, y en muchos menos, baldosones rojos que se lustraban con almazarrón.

### TALMENTE, HOY

Con este somero recorrido -que espero no les haya aburrido demasiado- por lo que han sido y fueron los modelos de viviendas en los que se "hizo la vida más vernácula" de nuestros antepasados. Ha deseado este humilde investigador -de todo lo que nos es más nuestro- proponerles un viaje a nuestro pasado más cercano, con el único fin de salvaguardar, en ese recuerdo, nuestro futuro y el de las generaciones que nos seguirán. A las cuales, sin apenas pensarlo, estamos privando de que puedan admirarnos *tal como fuimos*, para bien o para mal. Olvidándonos de que somos responsables de salvaguardar un patrimonio heredado, con mayúsculas. Y otro, más pobre, más menudo, más llano, el que encierran muchos de nuestros pueblos y aldeas, una arquitectura vernácula, elaborada en la fragua de la experiencia y templada en el tiempo. Pasada de padres a hijos, adaptada al clima, al entono y a la función para la que fue construida. Que utiliza materiales locales, es económica por su carácter artesanal y deviene de una experiencia secular.

Con todo lo aquí expuesto tan solo insistir en que desde épocas remotas el ser humano ha sabido adaptarse a las condiciones de su hábitat, con inteligencia y coherencia. Y nos es necesario recuperar con urgencia -ahora más que nunca- aquella sabiduría que nos permita rescatar a esta nuestra amenazada, herida y maltrecha arquitectura vernácula adaptándola y dotándola de la funcionalidad, que exigen nuestras necesidades actuales, sin que por ello la perdamos el respeto que nos ha de merecer, ya que es algo muy nuestro, muy de nuestra tierra. En pocas palabras, algo más, de lo que hemos de sentirnos muy orgullosos.

**HE DICHO**

**OTRA BIBLIOGRAFÍA:**

AGAPITO Y REVILLA, J., *Una casa de campo del siglo XVI en Castilla*. Rev. Arquitectura, Oct. 1.918

ALONSO PONGA, J.L., *Huellas de Castilla y León: La arquitectura del Barro*. Junta de Castilla y León, Valladolid. 1.986

BARBADILLO, P., *Vivir en una cueva*, Revista MOPU, Madrid 1.986

BASEGODA NONELL, J., *Consideraciones acerca de la arquitectura popular*, Rev. Jano 5 ,Barcelona 1.973

BENT BELENGUER, E., *Las viviendas subterráneas*. Rev. Generalitat. nº7, Diputación Provincial de Valencia. 1.964

BIDAGOR R., *La arquitectura popular en relación con la vivienda unifamiliar actual*, Nuevas Formas. 9 1.935-36

CARO BAROJA, J., *Los Pueblos del Norte*, Ed. Txertoa. San Sebastián 1.977

-*Sobre la casa, su estructura y sus funciones*, Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra. 1.969

CASADO SOTO, J.L., *Evolución de la casa rústica montañesa*, Institución de Etnología y Folklore Hoyos Sáinz. IV, Santander 1.972

FEDUCHI, L., *Itinerarios de arquitectura popular española*, Ed. Blume. 5 Vol. Barcelona 1974-84

FLORES, C., *La España popular. Raíces de una arquitectura vernácula*, Ed. Aguilar. Madrid 1.979

- *Arquitectura popular española*, Ed. Aguilar. 5 vol. Madrid 1.937-1.977

- *El arquitecto popular y el arquitecto profesional*, Rev. Arquitectura 192 . Madrid 1.974

GARCÍA ARROYO, A., *Arquitectura radical. Arquitectura del pueblo*. Ed. Instituto Eduardo Torroja. Monografía 318, Madrid 1.974

GARCÍA BELLIDO, A., *Urbanismo de las grandes ciudades del mundo antiguo*, CCIS.2ª Edic. Obras completas. Madrid 1.985

GONZALO ALCALDE CRESPO

GARCÍA MERCADAL, F., *Arquitecturas regionales españolas*, Comunidad de Madrid 1.984

HOYOS SANCHO, N., *La casa tradicional española*, Temas Españoles. Ed. Nacional. Madrid 1.962

IÑIGUEZ ALMECH, F., *Geografía de la arquitectura española*, Ed. Patrimonio Artístico Nacional. Madrid 1.957

-*Notas para la geografía de la arquitectura española*, Ed. Real Sociedad Geográfica. Madrid 1.946

LAMPÉREZ, V., *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, 2 vol. Madrid 1.922

MARTÍN GONZÁLEZ, J.L., *La arquitectura doméstica del renacimiento en Valladolid*, Valladolid 1.948

OLMEDA, M., *El desarrollo de la sociedad española. Los pueblos primitivos y la colonización*, Ed. Ayuso. Madrid 1.975

SÁNCHEZ DEL BARRIO, A., *Aproximación a la arquitectura popular*, Rev. Folklore, 35, Caja de Ahorros Popular de Valladolid. 1.983

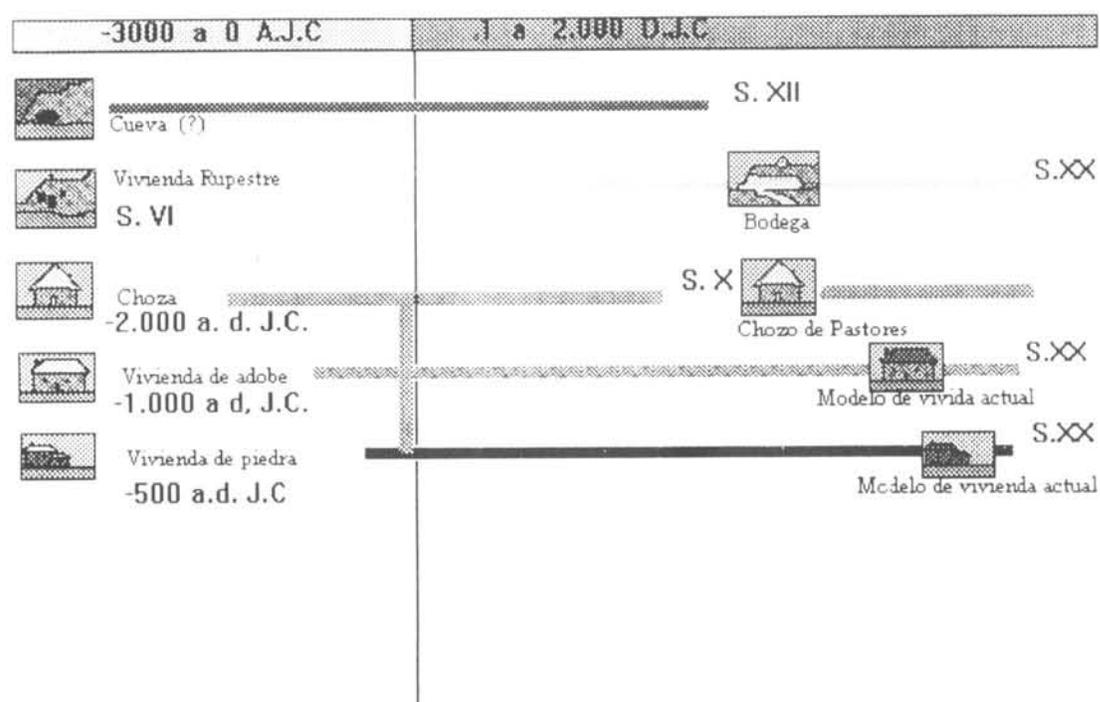
SÁNCHEZ SANZ, M.E., *El barro en la construcción*, Rev. Narria 8-Universidad Autónoma de Madrid 1.977

SCHOENAUER, N., *6000 años de hábitat. De los pueblos primitivos a la vivienda urbana en las viviendas de Oriente y Occidente*, Ed. G. Gili. Barcelona 1.984

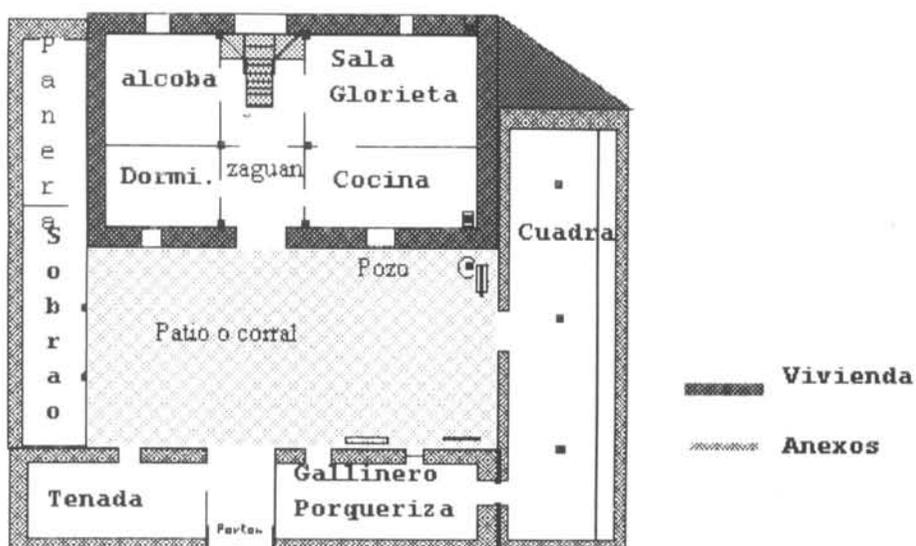
TAYLOR, J.S., *Arquitectura anónima. Una visión cultural de los principios prácticos del diseño*, Ed. Stylos. Barcelona 1.984

TORRES BALBAS L., *La vivienda popular en España, Folklore y costumbres de España*, Vol.III. Ed. Alberto Martín Barcelona 1.934

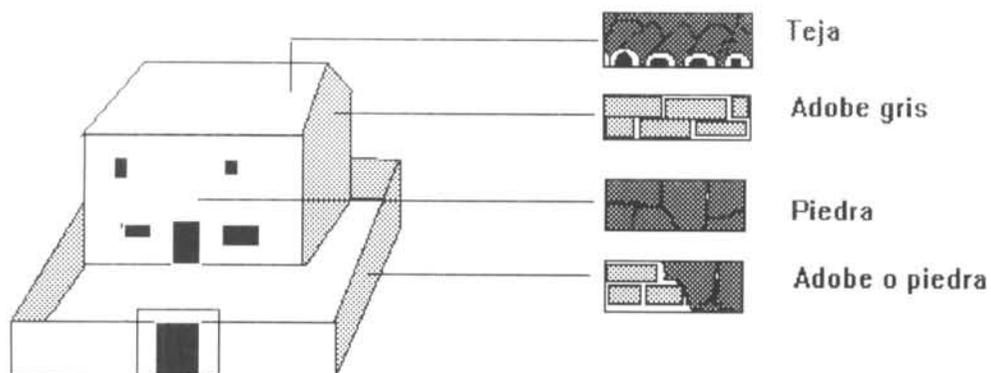
## EVOLUCION DE LA VIVIENDA TRADICIONAL EN LA PROVINCIA DE PALENCIA



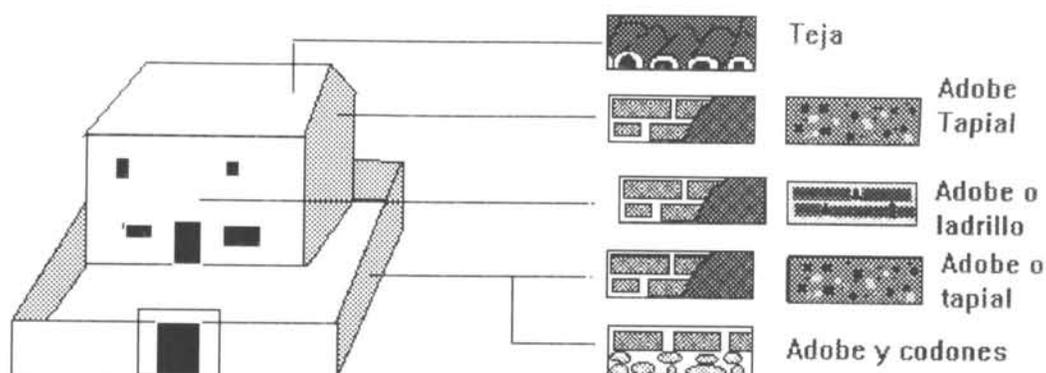
Evolución de la vivienda tradicional en la provincia de Palencia.



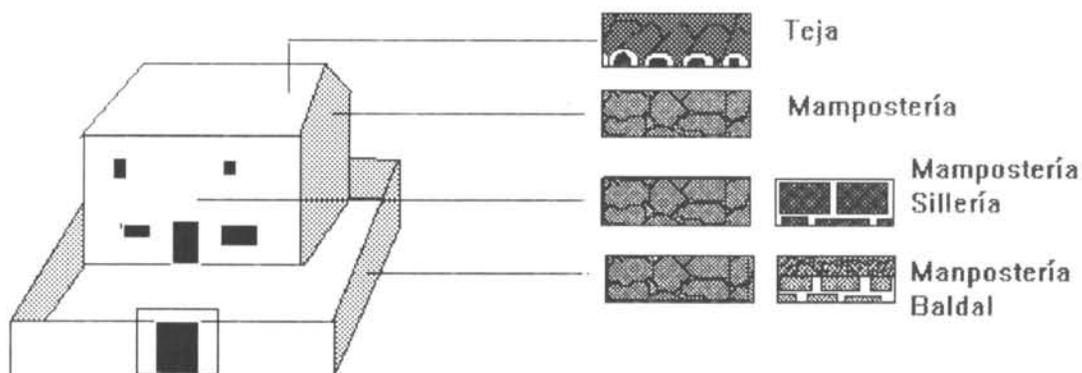
Planta de casa de labranza



Materiales empleados en la vivienda tradicional cerrateña



Materiales empleados en las viviendas tradicionales de Tierra de Campos, Val-davia y Boedo-Ojeda



Materiales empleados en la vivienda tradicional de la montaña palentina.



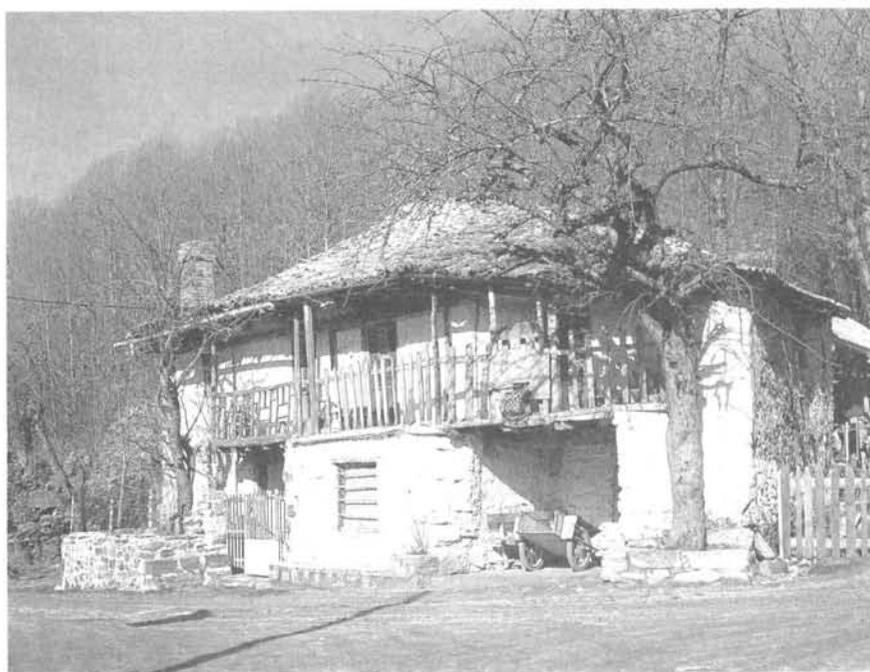
Torremormojón



Casa de los San San Martin. Cervatos de la Cueva. Trébede



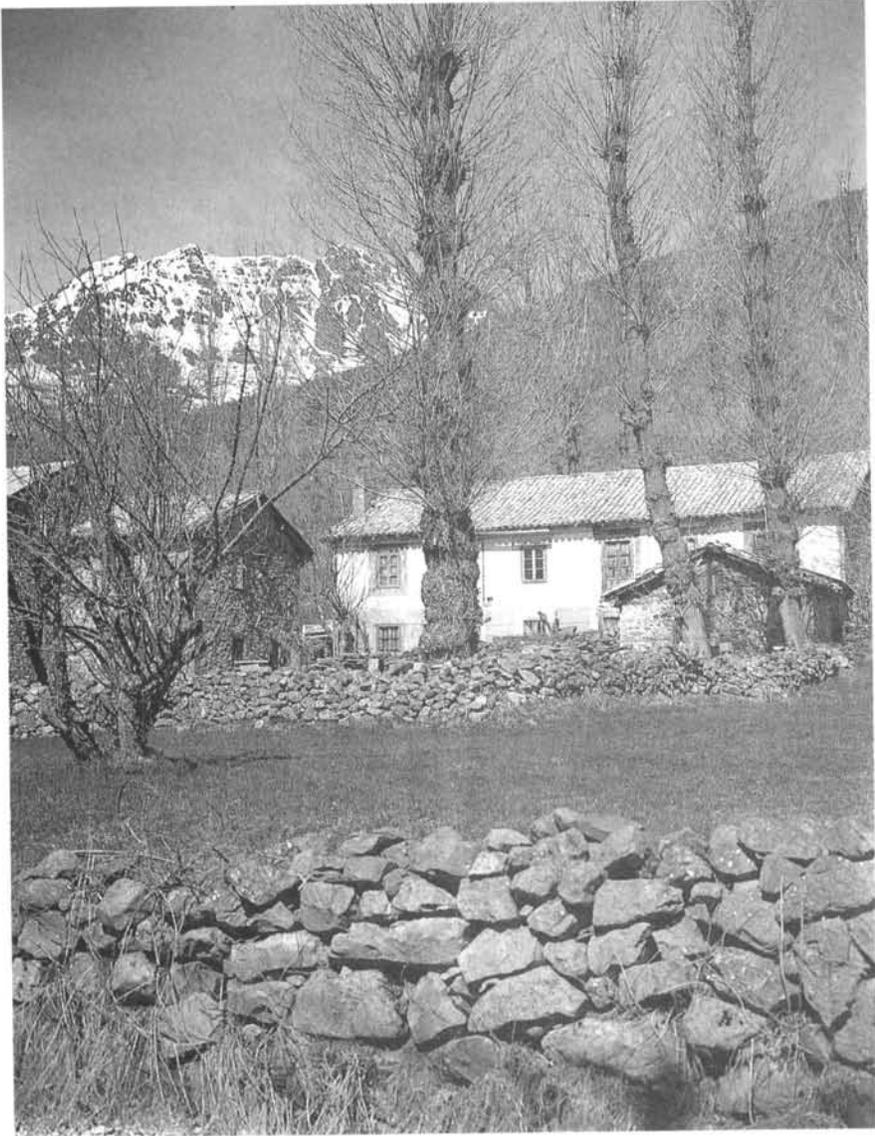
Casa de los San Martin. Cervatos de la Cueva



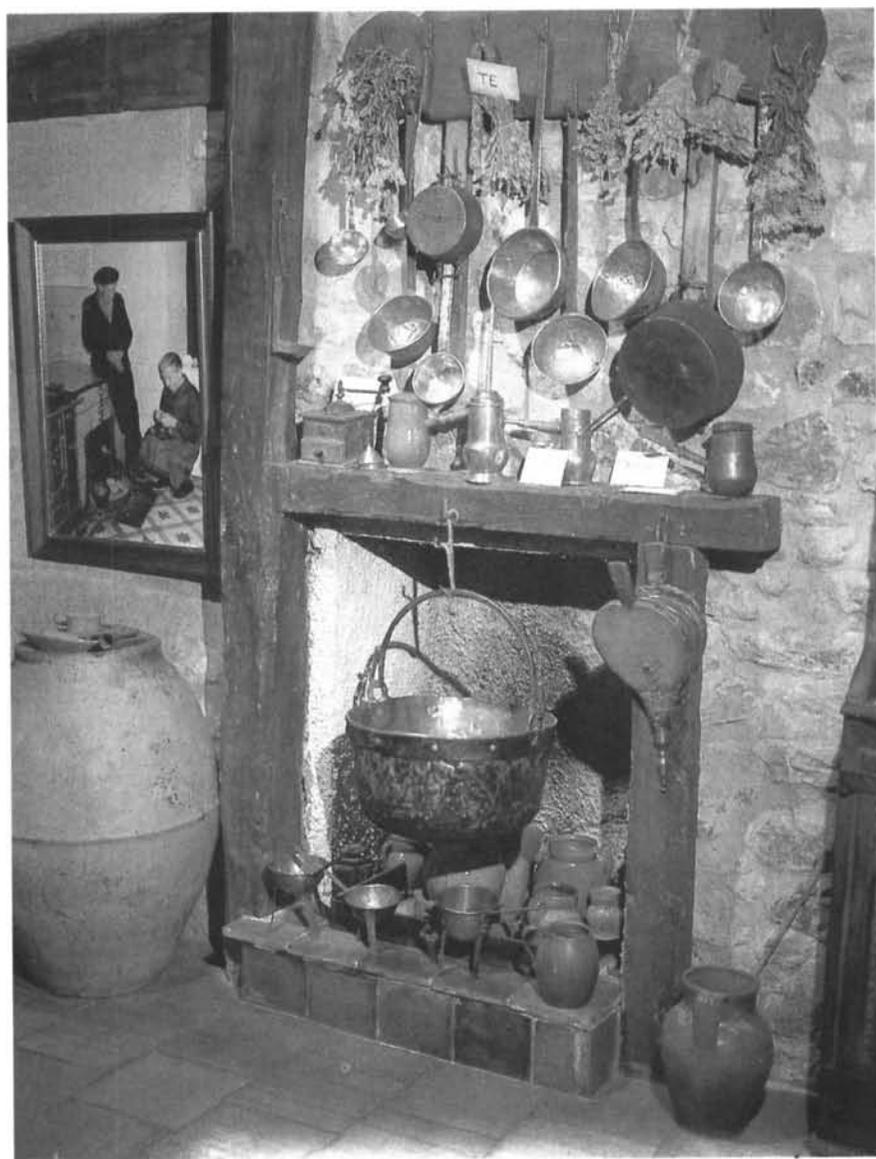
Valcobero



Villabellaco



Vidrieros



Museo "Piedad Isla". Cervera de Pisuerga.

**Discurso de contestación**

**de D<sup>a</sup> MARIA VALENTINA CALLEJA GONZALEZ**  
**Académica Numeraria y Secretaria General**



ILMO. SR. PRESIDENTE  
ILMAS. AUTORIDADES  
SRES. ACADÉMICOS,  
SRAS. Y SRES.:

Siempre es un honor representar a la Institución Tello Téllez de Meneses en la misión de recibir a un nuevo Académico Numerario. Pero si me permite, tengo que decir que en esta ocasión me es especialmente grato porque se trata de Gonzalo Alcalde, una persona que ante todo es mi Amigo, uno de esos que se dice que hay pocos en la vida. No lo sé y tampoco me importa si algunas de las amables palabras que Gonzalo me ha dedicado son ciertas, pero me importa y mucho que él sinceramente lo crea y como en esta vida los afectos y las antipatías también, son mutuas, comprenderán Vds. lo fácil que va a ser para mi cumplir el cometido que me ha encomendado esta prestigiosa Institución.

El tema del discurso que acabamos de oír me parece a mi y a todos los que conocemos la trayectoria Cultural de Gonzalo que no podía ser otro. Sus primeros escarceos en estos campos en los que ha llegado a ser especialista fueron en las cuevas de Norte de Palencia, en el Cañón de la Horadada, y Cueva Tino. Y el grupo de espeleólogos que allí trabajaron para sacar el esqueleto del oso está en la prehistoria de estos trabajos en la provincia. De manera que Gonzalo empiezo con la espeleología, pero como se dedica a cuevas encuentra restos óseos y cerámicas y eso le va a adentrar en otro campo, el arqueológico, que va a complementar muchos de sus estudios y con el que va a adquirir un sistema de trabajo enormemente respetuoso con todo hallazgo artístico y etnográfico con que se encuentre en sus continuos e ininterrumpidos viajes de estudio/placer que le han permitido recopilar, estudiar y

publicar una gran cantidad de obras que todos Vds. conocen y eso me va a permitir enumerar sólo algunos de sus trabajos más destacados.

A cualquiera que conozca la trayectoria de Gonzalo le parecerá que nació en cualquier rincón de la montaña palentina: La Pernía, La Lora, pero no, nace en Palencia hace 42 años. Estudia en el Colegio de la Salle. Gonzalo es un autodidacta, se forma en todos los trabajos en que participa y se impone. Le conocí cuando había acabado sexto de bachiller excepto el Griego que más tarde aprobó. No le iba a servir de mucho esta lengua clásica para su posterior trabajo. Apareció por el Museo Arqueológico dispuesto a ayudar en el almacén en todo lo que fuera necesario. Pronto llevó a un amigo suyo del colegio Rafael Martínez, Rafa que ya en 2º o 3º de Filosofía aspiraba y lo consiguió ser un técnico en la materia.

Muchos años de colaboración en el Museo y en las excavaciones de Tariego, Hontoria y Villaviudas creó unos lazos de amistad que afortunadamente hoy siguen intactos. Me permitió prologar el primero de sus libros "Arquitectura hipogea en la villa de Astudillo".

Su trabajo en una compañía de Seguros que hubiera distraído a cualquiera de las aficiones culturales, a Gonzalo le estimuló para por una parte equilibrar su espíritu con un trabajo rutinario y absorbente y escapar a su verdadera vocación los fines de semana, y por otra a compensar la satisfacción que le producía sus ediciones de libros que aparecían sin interrupción:

- \*El Valle de los Redondos y la cueva del cobre
- \*Arquitectura Civil de los siglos XVI-XVII-XVIII de la Provincia de Palencia
- \*Palencia; Barro, madera, piedra
- \*Ermitas rupestres de la Provincia de Palencia
- \*Numerosos artículos en revistas,
  - Publicaciones de la ITTM
  - Revista de Arqueología
  - Sautuola
  - Apuntes palentinos
  - etc.
- \*Rutas de la Provincia de Palencia
- \*Rutas y Senderos por Fuentes Carrionas
- \*Sendas por la Montaña Palentina

y numerosas colaboraciones en:

\*En el libro El Camino de Santiago a su paso por  
Palencia

\*El Diario Palentino  
\*etc.

o en audiovisuales:

\*Sobre la Montaña Palentina  
\*Espeleología  
\*Palomares  
\*etc.

además de innumerables artículos de prensa sobre los distintos temas de actualidad o reflexiones personales, que de todo hay.

Espeleología, estudio de la vivienda rural, de las casas solariegas, del hábitat en general, del paisaje, costumbres y modos de vida, cerámicas, piedras, objetos de la vida cotidiana, utensilios ya desaparecidos y actuales: todo esto y algo más tiene cabida en las obras de Gonzalo Alcalde.

Centrándonos en su discurso hemos visto la evolución de la forma de vida que va a condicionar el tipo de vivienda. Muy someramente se ha visto esta evolución desde los comienzos prehistóricos hasta la actualidad.

La disposición de la provincia de Palencia lo mismo que en su geografía vemos una sucesión de paisajes, desde el Cerrato y Campos a la montaña, la casa tradicional de cada una de las comarcas se va a adaptar a la forma de economía, al clima y a los materiales más próximos para tener una configuración definida y distinta.

La piedra como material noble tendrá en las construcciones más importantes, templos, casas solariegas y arquitectura defensiva, su representación más destacada, diferenciando, con buen criterio, la piedra en la zona norte de la utilizada en el sur y trabajadas ambas con igual maestría, distingue perfectamente un edificio de una u otra zona.

En contraposición tenemos la arquitectura del barro en adobe o tapial (barro sin cocer) propia del centro y sobre todo de Campos como

ha señalado muy bien el nuevo Académico, y un intermedio, también intermedio geográfico, del entramado, en las comarcas de la Vega, Valdavia, Boedo y Ojeda alternando en esta zona con el ladrillo o barro cocido. En esta especialidad nos adelanta el recipiendario un nuevo trabajo que será una nueva e importante aportación, ya como académico a la que auguramos el éxito de las demás.

A los que hemos nacido en un pueblo castellano nos resulta muy fácil ir siguiendo con lo que describe Gonzalo en la casa típicamente agrícola, la casa de nuestros abuelos, todas esas dependencias no siempre unidas que formaban el conjunto de una casa de labranza, al menos de un labrador con cierta posición económica.

Lógicamente tenía que ser muy distinta la casa donde el "modus vivendi" predominante era la ganadería: la convivencia era más estrecha entre los animales siempre en la planta baja y los dueños en las dependencias de la primera planta. Las dos casas, agrícola y ganadera, estaban rodeadas excepto la fachada principal por un corral de dimensiones muy diferentes según el nivel de vida familiar y donde se complementaba la economía con la cría de animales domésticos.

En toda la provincia al lado de estas casas, están las casas que Gonzalo llama de jornaleros, son muy numerosas en nuestros pueblos y responde a las posibilidades económicas del que las habita. En general de reducidas dimensiones por la escasa capacidad adquisitiva de los dueños.

Es cierto, como apuntaba Gonzalo, que hoy día se han hecho reformas en muchas de estas casas de nuestros pueblos y ello es bueno porque supone una mejora en la calidad de vida, pero es imprescindible no olvidar nuestros orígenes y la evolución en el tiempo. Todo ello contribuirá a apreciar y valorar más lo que ha llegado como testimonio de una tradición propia y tenemos la obligación de conservar, aquello que es digno de conservar, y a estudiar lo que por imperativo de la evolución de la vida, hay que ir superando. Nunca como ahora cobran interés los museos etnográficos. Tantas cosas que hoy ya no se utilizan, exponiéndolas adecuadamente en su contexto, pueden ayudar a generaciones posteriores a comprender la forma de vivir de sus antepasados. Esa es en definitiva la historia. En Palencia y en Castilla y León, tenemos una riquísima tradición y no podemos consentir que una parte de la misma quede olvidada por la falta de atención de los que podemos aún transmitirla.

Creo que la llegada de Gonzalo Alcalde a la Institución aportará la juventud y el entusiasmo de lo que siempre él ha hecho gala. Será un Académico atípico, no sé si seguirá escalando los riscos norteños palentinos, o se meterá en cuevas pero con toda seguridad seguirá trabajando y estudiando sobre Palencia en los aspectos que en ese momento atraigan su atención y su interés.

Que sea bienvenido a nuestra Institución y que sus "herejías" (entre comillas) contagien a todos de ese entusiasmo que no ha sido capaz de ceder desde los 17 años en que tuvo a bien visitar el Museo Arqueológico rompiendo el hermetismo de ese centro a todo el que no fuera a ver la exposición de sus fondos. Que tu vida en la Institución no te defraude sino que te anime a continuar con la meta que tu mismo te has marcado.

